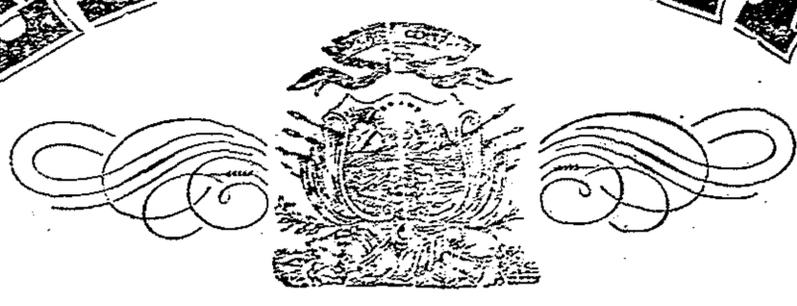


EL FERROCARRIL




Este periódico saldrá á luz una vez cada semana.—Se insertan avisos á precios convencionales.

San José de Costa-Rica, Agosto 10 de 1872.

El precio de suscripcion es el de \$1 cada trimestre, los números ellos valen 10 centavos.

AGENTES DE "EL FERROCARRIL"

EN SAN JOSÉ	En la Imprenta de la Paz
„ CARTAGO	Don Victoriano Rivera.
„ ALAJUELA	„ Roberto Castro.
„ HEREDIA	„ Antonio Pupo.
„ GERCIA	„ José Benavidez.
„ SAN RAMON	„ Felix Hidalgo.
„ PUNTARENAS	„ Juan V. Marchena.
„ LIBERIA	„ F. Torres.

COLABORADORES.

El Reino de la Lei en España.

Difícil era concebir esperanzas para el porvenir de España; pero la remarcable relacion de la última crisis Ministerial transmitida por el corresponsal del Times en Madrid, es, ciertamente, apróposito, para hacernos esperar, i mucho de los futuros destinos de esta Nacion.

Está fuera de duda, que España ha logrado obtener ese artículo tan raro, un Rei; si, un Rei para el que, la adhesion á la Constitucion, no es solamente una cosa de política, sino una tradicion dinástica, que respeta la lei fundamental como los Americanos del Norte respetan su Constitucion, i que de consiguiente, es incapaz de ejercer esos estériles actos de violencia que se llaman golpes de Estado. —Parece que en la segunda semana del mes de Junio, Serrano, Sagasta i sus colegas habian desesperado de la situacion.

El Mariscal habia apagado la insurreccion Carlista por medio de un compromiso bastante deshonroso, i por el cual ofrecia premiar á los oficiales Carlistas por su conducta en haber encabezado una revuelta. Este premio consiste en restablecerlos á la lista activa del Ejército, de que ellos habian sido borrados.

Sagasta habia evitado un voto de censura por sus malas prácticas electorales, renunciando el Ministerio del Interior; i Camacho habia llenado el déficit del presupuesto, pero á costa de un golpe sério contra el crédito del Estado.

El movimiento Carlista recientemente suprimido, volvió á declararse con mas vigor que antes; el Tesoro recién socorrido volvió á verse en nuevas dificultades; i las Cortes, gran parte de cuyos miembros debian sus asientos á la mas indecorosa violacion de la lei electoral, volvieron á manifestar síntomas de desobediencia.

El Ministerio conservador se encontraba en un dilema; pero con el instinto de las administraciones débiles, declaró que no tenia suficiente poder, i propuso formalmente al Rei que diera un golpe de Estado.

La Constitucion tenia que suspenderse. Las Cortes tenian que ser disueltas, i el país gobernado por el Ejército i por medio de un estado de sitio.

Considerando que este plan ha sido tanteado veinte ó treinta veces en España i siempre con mal éxito; que el Rei es un extranjero sin influencias sobre las grandes ciudades; i que el Ejército de España ha sido reducido á algunos cuarenta mil hombres, es difícil creer que la propuesta fuese hecha con la sola mira de procurar el bienestar del país ó del Rei; i debemos creer mas bien que se trataba de dar el primer paso hácia un fin ulterior i emboscado; talvez era la proclamacion del Príncipe Alfonso.

Sea de esto lo que fuere, la propuesta fué hecha seriamente por Ministros que no dudaban de la aceptacion por un Rei á quien debia haber tentado sobremanera. Es tan fácil gobernar con un estado de sitio, i el Rei Amadeo es un soldado que bien pudo haberse imaginado que, una vez libre de trámites constitucionales, podría dominar el Ejército i por medio de éste, á la poblacion; sentándose por la primera vez sólidamente en el trono. Los Ministros, sin embargo, encontraron un obstáculo curioso é inesperado, la tradicion dinástica de la Casa de Saboya; la

política de familia, de mantener á todo trance la lei fundamental.

Esta tradicion ha sido mantenida por Victor Manuel bajo circunstancias de extraordinaria tentacion; ha sido respetada aun cuando fué necesario pedir al Parlamento facultades omnímodas; i es sin ninguna duda la causa de la coñanza política que los italianos tienen en su Rei. El hijo ha recibido i practicado la leccion del padre, i Amadeo despues de un breve intervalo de reflexion, resolvió una vez mas la cuestion con esta regla de conducta.

Citando en su Palacio á los Ministros les preguntó uno por uno si aconsejaban la suspension de las garantías constitucionales, i encontrándolos á todos convenidos en esta afirmacion, les dijo en los términos mas claros que él ántes de hacerlo, renunciaría el trono; que la Constitucion era un pacto para con su pueblo bajo el cual él tenia su corona; i que bajo ningunas circunstancias podía violar su juramento. Si un golpe de Estado era indispensable para la seguridad de la Monarquía, entónces la Monarquía tenia que caerse; por él que no daría ningun golpe de Estado.

Los Ministros, furiosos i sorprendidos; furiosos por su derrota i sorprendidos de ver un Rei que rehusaba un poder despótico, pusieron sus renunciaciones, las cuales les fueron aceptadas con fiabilidad, i en consecuencia encomendados los Ministerios á los Jefes del partido Radical.

(Continuará.)

Despedida.

El ilustrado Redactor de este periódico, Dr. D. Célimo Bueno, ha partido para su país el 3 del corriente mes, dejando un vacío, difícil de llenar en las columnas del "Ferrocarril" que tan hábilmente redactaba.—Le deseamos un feliz viaje al lugar de su esposa i familia, i esperamos con su pronto regreso al país, la continua-

cion de sus nobles tareas que han sido aceptadas i muy bien recibidas por esta sociedad.

Estados Unidos.

Nueva-York, Julio 10 de 1872.

Los pueblos como los hombres cuentan dias de dolor, de prosperidad i de gloria, los cuales marcan, con frecuencia, las épocas de su vida.

El cuatro de Julio es el gran día de los hijos de la Union Americana.

La actividad prodijiosa del yankee, su consagracion al trabajo, desaparecen para celebrar esa fecha gloriosa, cambiando su adusticidad natural en bulliciosa alegría.

A las siete de la mañana del día mencionado, estabamos á bordo del "Mary Puvell" lindo vaporcito que cruza las aguas del Hudson. Iba en escursion á la ciudad de Nueva-York, distante del punto donde nos embarcamos Poughkeepsie, 75 millas.

El rio es hermoso i sus aguas están siempre mansas. Las riberas parecen haber robado durante la estacion del verano, su belleza i vigor á la vegetacion de la zona tórrida.

Desprendido el vapor del muelle en medio de las aclamaciones empezó á volar, por decirlo así, sobre las ondas. Estaba adornado con banderas i flores, i las notas de la música derramaban el contento en todos los semblantes.

Teniamos que detenernos á cada momento para recibir jente en las poblaciones que se encuentran en la travesia; i cada una de estas detenciones daba ocasion á una nueva fiesta, á nueva animacion.

Al fin divisamos la bahía de Nueva York, cubierta de buques de casi todos los países, i en cuyos mástiles ondeaban los vistosos pabellones de sus diferentes nacionalidades. Parecia oirse el ruido de un torrente al precipitarse contra las rocas, producido por el cañoneo de la escuadra americana fondeada en el puerto, i por los miles de cohetes que se quemaban por todas partes desde la vispera.

La ciudad, al entrar en ella, sorprende demasiado: las fábricas en movimiento i las calles sin tráfico ni jente, pues las personas acomodadas van á pasar el día al campo, i el resto de la poblacion se aglomera en ciertos puntos como el parque central, ó la casa de Gobierno. (Cyt Hall).

Por la noche se dieron conciertos

públicos en las principales avenidas. I se promovieron meetings por las muchas sociedades establecidas en Nueva York, tocándonos la hora de asistir al de la "Lee Association".

El pueblo americano no solo vé en su independencia el goce de los sagrados derechos de su libertad, sino también su propio engrandecimiento, su gigantesca prosperidad, que han hecho de la colonia inglesa de 1776 la primera República del globo por su riqueza i desarrollo.

A los nombres brillantes en los anales de su guerra de independencia se han unido despues con no ménos lustre los de Lincoln, Morse, Fulton i muchos mas.

Terminada la lucha terrible entre la madre patria, el águila americana tendió su vuelo hácia las regiones del progreso, i en ellas se cierne hoy atrayendo hácia si las miradas del mundo entero.

De aquí nace el frenético entusiasmo con que los habitantes de los Estados Unidos, conmemoran el 4 de Julio.

Luis G. Rivas.

El Sacerdote Católico.

El verdadero sacerdote católico, tal como nosotros lo comprendemos, está llamado mas que ninguna otra entidad política ó moral, á influir de una manera poderosa i saludable en la conducta de los hombres i en la dicha de la sociedad. Encargado de la enseñanza de la moral, de intervenir en las disensiones i en los asuntos domesticos de las familias, de los misterios del confesonario i de predicar la religion á la multitud, sus medios de accion son tan poderosos como variados. Pero si su influencia puede ser saludable, suele ser perniciosa también, de su alma puede salir el bien ó el mal, así como del seno de una nube una lluvia benéfica que fertilice los campos, ó un helado granizo que los marchite i destruya. De aquí, cuán importante sea para la bienandanza pública que el clero conozca su verdadera mision, i persuadidos como estamos de que nuestras parroquias son desgraciadas ó felices, morales ó corrompidas, segun el carácter i la moralidad de sus curas párrocos, nos atrevemos á hacer algunas reflexiones i á tomar la iniciativa en esta grave cuestion.

Hai dos pensamientos, de los cuales uno ó otro conduce generalmente á los hombres á hacerse sacerdotes. El uno es noble, religioso, fecundo—el amor á Dios i á los hombres; el otro bastardo, interesado, mundano—el deseo de riquezas, de comodidades i de holganza. De estos móviles, el primero da vida á esos hombres de paz i de caridad, que dejando sin sentimiento pompas i vanidades mundanales, se consagran con intrepidez i resolucion al cumplimiento de sus graves, austeros i difíciles deberes; el otro enjendra esos sacerdotes mercenarios, falsos discípulos de Jesucristo, á quien insultan con sus liviandades i torpezas, los cuales, olvidando que su maestro era todo beneficencia i caridad, se entregan á la avaricia mas sórdida i al ajotaje mas escandaloso.

Los padres, los tutores i los maestros deben, pues, estudiar grave i profundamente los talentos ó inclinaciones de los niños antes de consagrarlos á estudios religiosos, i estos niños, una vez convertidos en hombres, antes de dedicarse á Dios al pie de los altares, deben penetrar hasta lo mas íntimo de su alma, sondear allí sus pasiones i sus creencias, poniendo la mano sobre su corazón, determinar si ha dejado de latir por los placeres tempestuosos del mundo, para solo palpitar en adelante por la caridad i por el cielo.

Antes apuntamos que la suerte de una parroquia depende casi enteramente del cura: nada mas cierto. Todo el que haya examinado con algun detenimiento la manera cómo están organizadas nuestras pequeñas poblaciones, se habrá persuadido de que estas se componen de tres ó cuatro personas ricas é influyentes, i de una

multitud de ignorantes i taudorosos labriegos á quienes aquellas engañan i esplotan á todo su sabor. La multitud no puede esperar de esos hombres, que frecuentando mejor sociedad, tienen algunas ideas i por lo menos saben leer, sino hostilidades i logrerías: solo existe para estos infelices un hombre, i es el cura, del cual tiene derecho á esperar algunos socorros i enseñanzas, un poco de caridad i de luz. El párroco es, pues, naturalmente su maestro, su protector, su amigo: de él adquieren noticias sobre la política i la marcha de las cosas, acuden á él en busca de protecciones i limosnas cuando los apremian la desnudez i la miseria, i también lo solicitan para que arregle sus diferencias, calme sus temores i vivifique sus esperanzas. Dedúzcase de aquí cuán grave i sacrosanta es la mision encargada á ese hombre.

En la existencia ignorada i humilde de una parroquia, influyen débilmente el carácter i las cualidades del Presidente de la República, ó del Obispo diocesano, al punto que sus mas caros intereses, la paz i la moral de sus familias, su prosperidad i su dicha dependen de que su cura párroco posea nobles cualidades morales i virtudes evangélicas. El Magistrado i la lei influyen sobre el hombre en la vida pública, pero se detienen en el umbral de la casa del ciudadano: allí comienza la accion del sacerdote. Llamado á ser el confidente de las desgracias ocultas, de todas las miserias desconocidas, él, hombre de consuelo i de piedad, debe llevar al seno de las familias la paz el día de la discordia, limosnas el día del hambre i la miseria, i á la hora del desaliento i la duda, la esperanza. Puede aliviar los males transitorios con socorros i consejos, i calmar, con la unción santa de las palabras religiosas, esas grandes heridas del alma, esos sollozos eternos del corazón que no tienen remedio en este mundo.

Espinoso i difícil es por cierto la mision de un cura si quiere llevarla á cabo como verdadero Ministro de Jesucristo; pero si esta vida de sacerdote tiene sus austeridades i trabajos, emprendiéndola con entereza i vocacion, tiene también su poesía i su encanto. Sí, nada es mas digno del respeto i de la consideracion de los hombres que esas almas elevadas i simpáticas, que se consagran en humildes i solitarias parroquias á predicar con unción i con fé las verdades del Evangelio, á mantener la union entre las familias, i educar á los niños i consolar á todos los que sufren. I si todas las carreras necesitan para llevar debidamente valor i sacrificios, ninguna requiere tanto desprendimiento i abnegacion como la del sacerdote católico. Pero este no debe olvidar, para sostenerse en su difícil camino, que si llena lealmente su mision, i atraviesa por enmedio de las pasiones humanas immaculado i puro, tendrá por recompensa al fin de su carrera las adoraciones de los hombres i las bendiciones del cielo.

En la cátedra sagrada cuánto bien no puede hacer á sus semejantes el verdadero sacerdote de Jesucristo! En cumplimiento de su deber predicará siempre aconsejando el orden i la paz, la caridad i la virtud; nunca animará al odio i á la intolerancia, ni fomentará esas antipáticas religiones que han costado al género humano tantas lágrimas. De su boca no saldrán, como jamas salieron de los labios del Salvador, sino palabras de mansedumbre i de amor, i no olvidará que el Evangelio considera á todos los hombres como hermanos, sea cual fuere el credo religioso que profesen.

I como en este mundo hai tantas criaturas desheredadas de todo porvenir, para quienes la vida es una sucesion continua de fatigas de miserias, el sacerdote católico no debe olvidar que lo único que impide á esa gran masa de desgraciados revelarse contra la sociedad i despedazarla en sus arrebatos de hambre i de furor, son las esperanzas religiosas i los temores de la sancion eterna. Debe, pues, el Ministro del Señor, anunciar á las clases menesterosas, con intrepidez i elocuencia, que despues de este mundo de trabajos i de miserias, hai para ellas otra vida mejor, i ofrecerlas, para que enjungen sus su-

dores i prosigan tranquilas su tarea, un porvenir bello i adiante, la inmortalidad i el cielo.

Pero hai un terreno en el cual jamas quisiéramos encontrar al sacerdote: este terreno es la política. Es una verdad anunciada por la filosofía i confirmada por la historia, que siempre que se estravía de sus ocupaciones evangélicas para mezclarse en las contiendas públicas, sirve mal á la religion como Ministro i á los gobiernos como hombre de partido. Una vez que abandonan su pacífica mision de sacerdotes para convertirse en intrigantes, ó haciendo del púlpito tribuna, arrojan la religion en la balanza de los partidos; los pueblos, que juzgan del instrumento por la mano que lo empla, envuelven los dogmas en la desconfianza que inspiran sus Ministros, i aun llegan á mirar la religion con ojeriza i con desden. ¿Quién ignora que la reforma protestante, i todos los grandes ataques que se han dado al catolicismo, han sido motivados por las pretensiones indebidas de los Papas sobre el dominio temporal? Los pueblos aceptan gustosos los preceptos morales del Evangelio, pero rechazan la idea teocrática como elemento de gobierno. Conocen por instinto que cuando los representantes del poder espiritual, ademas del dominio sobre las conciencia, pretenden abarcar la vida entera de los hombres, siendo capaces de estraviarse de la ruta de lo verdadero i de lo justo, puede levantarse sobre la sociedad el mas abominable despotismo, el despotismo ejercido sobre principios inmutables, i en nombre del derecho divino.

El sacerdote en los tiempos primitivos del cristianismo requería cualidades de otro temple de las que necesita en nuestros días; entónces, á la par que de inteligencia i humildad, necesitaba de valor, pues ademas de sacerdote era soldado. Para hacer fructificar sobre la tierra la semilla del cristianismo érale preciso, primero, arrojar de las ciudades las estatuas de los ídolos, i del corazón de los pueblos las viejas creencias mitológicas. En sus peregrinajes de propaganda, en sus combates solemnes contra el error, su cabeza se tropezaba no pocas veces con el hacha de los bárbaros, ó sus entrañas con el diente de las panteras en el circo romano. Pero ¿qué importaban los peligros i la muerte á esos apóstoles de la nueva lei, dotados de la mansedumbre del cordero i de la abnegacion valerosa de los héroes? Proseguían su tarea de redencion apoyados en esa fé poderosa, con la cual, dice Jesucristo, se pueden levantar montañas. Para triunfar no contaban con el alfanje de Mahoma ni con los rayos de Júpiter; pero pobres, humildes, desarmados aniquilaron todas las antiguas teogonias i demolieron el Olimpo. Sobre las ruinas de la vieja sociedad edificaron altares al verdadero Dios, proclamando la inmortalidad del alma mostraron al espíritu humano horizontes infinitos. La causa de la caridad i la igualdad los saluda como á sus ilustres campeones; los pueblos les rindieron adoraciones, seducidos por el ejemplo de sus virtudes é iluminados por la luz de sus palabras.

EMIRO KASTOS.

SECCION CIENTIFICA.

Geología.

VIII.

(Continúa.)

POSICION EN LAS CAPAS DE LA TIERRA DE LAS PRINCIPALES SUSTANCIAS MINERALES ÚTILES.

273. Principales sustancias minerales útiles.—Las principales sustancias minerales útiles son: el cuarzo, el feldespato, el kaolin, la mica, el talco, la anfibia, el pirógeno, las arcillas, el calizo, el gipso, la sal gemma, los combustibles minerales, los metales, las gangas metálicas, y las piedras preciosas.

1. Cuarzo.—El cuarzo es una especie mineral compuesta de ácido silíceo puro, que forma por lo menos los tres décimos de la corteza mineral del globo. Se la divide en cuatro especies, que son: el cuarzo hialino, la agata, el jaspé y el ópalo,

Cuarzo hialino ó cristal de roca.—Esta sustancia se asemeja al vidrio; cristaliza en prismas hexagonales, terminados por pirámides de seis caras; raya el vidrio y el acero y da chispas con el eslabon. El cuarzo hialino puede estar coloreado de violeta, de amarillo, de rosa, y algunas veces de color de humo. Forma un gran número de rocas, sea solo, sea combinado con otras especies minerales; las arenas y los grés llamados cuarzosos ó cilíceos están compuestos de él enteramente; el granito lo contiene en una gran cantidad diseminada en su masa bajo la forma de granos.

Agata.—Se agrupan bajo este nombre todas las variedades de cuarzo que son compactas, semitransparentes, de fractura empañada, muy diversamente coloreadas. Estas variedades son muy numerosas, y se presentan generalmente bajo la forma nodular, en riñones, en masas irregulares y mamealodas. Las principales son: la agata fina ó valcedonia, el sílex pirómico ó piedra de fusil, el sílex corneo, y la piedra de molino, que forma una de las capas mas recientes del terreno de París.

Jaspé.—El jaspé es una especie de cuarzo completamente opaca, de pasta fina y de fractura empañada, muy diversamente coloreada; es susceptible de tomar un bello lustre y sirve para fabricar objetos de adorno.

Ópalo.—El ópalo es un cuarzo hidratado, de tintes muy vivos y variados y de bellos reflejos interiores. Esta sustancia es frágil, y se presenta bajo la forma de estalactitas ó de riñones. El ópalo hidrófano, opaco cuando está seco, se hace transparente cuando se le sumerge en el agua.

2. Feldespato.—El feldespato es un silicato de alumina y de otra base alcalina, la potasa, la soda ó la cal. Esta sustancia es dura, generalmente blanquesina ó color de carne; fusible al soplete en un esmalte blanco; base de todos los terrenos primitivos ó de cristalización, entra en la composicion de los granitos y de los porfíros, cuya parte esencial forma.

3. Kaolin.—Se designa con este nombre una especie de arcilla proveniente de la descomposicion del feldespato en el seno de la tierra, i compuesta esencialmente de silicato de alumina; blanca, compacta, volviéndose traslucida por la accion del calor; esta materia se emplea, con el feldespato, en la fabricación de la porcelana.

4. Mica.—La mica es un silicato de alumina y de potasa; se divide en láminas brillantes, con frecuencia muy anchas. Esta sustancia hace parte integrante de un gran número de rocas graníticas micascitizas, gneis, arena, grés, etc. Se la encuentra algunas veces en polvo, principalmente en las arenas, y bajo esta forma, se la emplea para secar lo escrito con el nombre de polvo de oro. En Rusia se sirven de sus láminas para reemplazar el vidrio de vidrieras.

5. Talco.—El talco es un silicato de magnesia; es blando, de aspecto graso, jabonoso, untoso al tacto; se le llama impropriamente creta de Briançon. Los sastres se sirven de él con frecuencia para hacer sus trazos sobre el paño. Reducido á polvo, forma lo que se llama el jabon de los zapateros. Se le encuentra entre las esquistas de los terrenos antiguos de sedimentó.

6. Anfibia y pirógeno.—Estos son silicatos de magnesia, de cal ó de hierro, de tintes verdes mas ó menos pronunciados, que entran en la composicion de algunas rocas de origen igneo. El amianto ó asbesto, cuyas propiedades se reconocen no es si no una variedad de la anfibia.

7. Arcillas.—Las arcillas son materias terrosas compuestas esencialmente de sílice y de alumina, muy repartidos en la naturaleza; provienen la mayor parte de rocas silíceas, pulverizadas, descompuestas y reducidas á limo por las aguas. Generalmente son blandas, suaves al tacto, hacen pasta con el agua; algunas veces blancas, pero con mucha frecuencia coloreadas de grés, ó de verde ó de rojo, por silicatos ó óxidos de hierro. Las principales variedades son: la arcilla plástica llamada también tierra greda, tierra de alfarero; la arcilla limosa ó tierra de ladrillos, de tejas; la tierra de pipa y la tierra de linpiar.

8 *Calizo*.—El calizo ó carbonato de cal, es la sustancia mas abundantemente repartida en la naturaleza; se la reconoce fácilmente por la propiedad que posee de hacer efervescencia con los ácidos y de descomponerse por el calor en ácido carbónico y en cal viva. Sus formas cristalinas son muy numerosas y pertenecen todas al sistema romboidal. El calizo se encuentra en todos los terrenos de sedimento, de los cuales él forma la mayor parte. Las principales variedades del calizo son: el *espato de Islandia*, cristalizado en masas romboidales limpidas, transparentes y que poseen la doble refracción; el *alabastro calcáreo*; el *mirrol*; la *creta blanca*, la *pedra de construcción* y la *pedra litográfica*, que debe sus usos a la finura de su grano.

9. *Gipso*.—El gipso ó piedra de yeso es sulfato de cal hidratado; es una materia muy tierna, que se divide en láminas delgadas cuando está cristalizada, y que se presenta con mucha frecuencia en masas amorfas, de estructura granosa. Sugeto á la acción del fuego, el gipso pierde su agua de cristalización y se convierte en yeso. Se distingue bajo el nombre de *alabastro giposo* una variedad de gipso notable por su blancura y la finura de su grano. El gipso pertenece á muchos órdenes de los terrenos secundario y terciario; es muy abundante en los contornos de París.

10. *Sal gemma*.—La sal gemma ó cloruro de sodio, es una sustancia incolora y trasparente, que cristaliza en cubos, se presenta tambien en masas compactas que forman, en los terrenos secundarios principalmente, montones y capas considerables. Se encuentra la sal gemma en Hungría, en Francia, en Inglaterra y en España. Las aguas de la mar la tienen tambien en disolución: de allí el nombre de *sal marina* que se le ha dado, cuando es extraída de estas aguas por evaporación.

(Concluirá.)

La sangre.

El examen microscópico de la sangre, tanto del hombre como de los animales mamíferos, demuestra estar compuesta de un líquido incoloro, i en el *plasma* se encuentran en suspensión *glóbulos*, *sólidos*, redondos i deprimidos, llamados *hematias* que toman su color, mas ó menos fuerte, de una materia particular llamada *hematina*.

Estos glóbulos contienen, en una cierta proporción, el hierro, i á la presencia de este metal han querido los fisiólogos atribuir el color rojo de la hematosina.

La experiencia nos enseña que si la cantidad normal de hierro que debe contener la sangre, se debilita, se produce la *clorosis*, es decir, una alteración de pernicioso debilidad en los seres que la medicina combate, aumentando i exajerando la absorción del agua ferruginosa i del hierro, por el individuo enfermo. La existencia del hierro constante en el organismo animal, conduce á los químicos á presumir que los vegetales encierran igualmente una cierta cantidad, la cual pasa de sus fibras á la sangre, luego que estos vegetales han sido consumidos por los seres vivientes, cuando estos son herbívoros ó granívoros i se nutren de hojas, raíces, granos, ó plantas.

En efecto; ¿cómo se explicaría, si los vegetales no contuviesen hierro, la presencia de este metal, siempre en la misma proporción, en la sangre de los animales, sean viejos ó jóvenes?

Muchos naturalistas han asegurado, ya convencidos, la presencia del hierro en el tejido de las plantas, haciendo nacer estas sobre terrenos desprovistos enteramente de este metal. Su duda esos vegetales crecen bajo la influencia de la humedad, del calor i de sales químicas que sus raíces, toman del suelo, i se encuentran débiles i afectados de una clorosis, que cesa desde el momento en que el suelo se impregna con agua ferruginosa evidentemente absorbida por el tronco de las raíces.

Sacando de estos diversos hechos la consecuencia, de que el hierro es necesario á la vida animal, i de que se aniquilaría el ser si estuviese privado de alimen-

tos ferruginosos; i de que es con la absorción de vegetales con lo que la naturaleza renueva la cantidad de hierro de que ha menester la economía animal para su nutrición. Mr. Boussingault, primero se ha dirigido á buscar qué cantidades de este metal existían en la sangre, despues en los vegetales, i, en fin, en estos convertidos en sustancias alimenticias. Él dice en su memoria, presentada á la Academia de Ciencias de Francia, que este estudio debe ser útil á los criadores para dirigirlos en sus operaciones, i á los médicos para la mejor aplicación de los medios terapéuticos, si es verdad, como todo induce á pensarlo, que la buena constitución de la sangre ejerce una influencia de las mas favorables sobre la salud i el vigor del hombre, i sobre las cualidades i el producto de los animales.

Despues del analisis de M. Boussingault, resulta, que de una cantidad de cien gramas, cincuenta i una miligramas son de hierro en el hombre, cincuenta i cinco en el buei i cuarenta i nueve en el cerdo.

En el vino se encuentran en cien gramas once miligramas; en el agua del Sena, cuatro miligramas por litro; en las lentejas, ocho miligramas en cien gramas de materia, i en las espinacas cuatro.

Continuando sus estudios i sus observaciones el sábio químico, llega á establecer que un caballo de silla absorbe diariamente un poco mas de una grama de hierro, ó sea una cantidad representada por un volumen un poco mas grande que el de una pieza de veinte céntimos: un caballo de fatiga, una grama, i cincuenta i seis miligramas; la vaca una grama i treinta i seis, i una ternera ciento ochenta i cinco gramas.

En las diversas sustancias alimenticias que componen la ración diaria de un marino francés, se encuentran 66 miligramas de hierro; en la de un soldado francés i un marino inglés, 91 miligramas; el irlandés absorbe 109 miligramas, i los forzados franceses, 59.

Este hierro que entra en el organismo toma el lugar de la cantidad que desaparece quemado, descompuesto i arrastrado por la especie de combustión interna que se llama respiración, i por el trabajo urinario que se elabora en los riñones.

La no acumulacion del metal, el movimiento de circulación de *en y viene*, de reemplazamiento continuo, se apoya en hechos ya contrastados por el analisis químico, viniendo en ayuda de la fisiología, i prueba que en un individuo adulto, la porción de hierro existente en las diferentes partes del cuerpo, no aumenta, cualquiera que sea la cantidad que introduzcan los alimentos, i que, el examen de la *deyección* animal sólida ó líquida, da una cantidad de metal casi igual á la que se absorbe diariamente. Otra cosa sucede cuando el hombre ó animal se encuentra en las épocas del crecimiento. En este caso hai todos los dias una cantidad de hierro retenido i fijado en el organismo, como hai una fijación ó asimilación de azoe, de oxígeno, de hidrógeno, de carbono, de fósforo i de azufre, adquiridos del aire por la respiración, i de los alimentos por el trabajo digestivo, que se combinan por una parte para dar nacimiento i nutrición á la materia calcárea de los huesos, i, por otra parte, á la sustancia muscular, las dos necesidades del crecimiento del cuerpo.

Añadamos, con Mr. Boussingault, que la proporción del aire retenido por la piel i el pelo en los mamíferos, las plumas en las aves, materias que se renuevan constantemente, es muy considerable.

De todas las sustancias alimenticias que pueden ser absorbidas por el hombre, se encuentra fuera de duda, añade Mr. Boussingault, que la mas rica en productos ferruginosos es la sangre. En tal estado la cuestion, se desprende preguntar, por qué en Europa solo se consume directamente la sangre del cerdo, mientras que la de las aves i la de la *cerza* no se consume mas que indirecta i accidentalmente?

Es verdad que la sangre de los otros animales destinados al consumo, tiene un olor i un sabor particulares i desagradables; pero ¿por qué motivo no imitar á los indios de las Pampas americanas del Sur, que reciben cuidadosamente la sangre de los búfalos, la dejan coagular, i la consu-

mon, despues de haberla aromatizado i cargado de especias? Durante el sitio de París, la sangre de caballo preparada de una manera análoga, ha dado los mejores resultados, i hecho á la población verdaderos servicios.

Haciendo la misma operación con la sangre del buei, la del ternero i la del carnero, se formaría un alimento reparador para las personas afectadas de clorosis.

Hemos dicho, al principio, que ciertos fisiólogos han atribuido á la presencia del hierro el color rojo de la hematosina. Esta opinión no es admisible en la actualidad. Resulta, en efecto, de experiencias numerosas, que despojándola de la cantidad de hierro que contiene, la hematosina conserva lo mismo su color.

Además, examinando con un microscopio su líquido blanco, que mas bien puede llamarse incoloro, contenido en el corazón de la ostra, del caracol, de un molusco cualquiera, se observa, que el líquido que reemplaza en estos animales á la sangre, i hace en ellos el mismo oficio fisiológico que ésta en los mamíferos, se encuentra constituido de elementos análogos, es decir, por glóbulos mas ó menos redondos, ó mas ó menos esferoides, pero incoloros, circulando, ó, mejor dicho, en suspensión en un líquido tambien incoloro.

Sometido al analisis químico la sangre blanca del caracol, ha dado en una cantidad de cien gramas, un poco mas de tres centigramas i media de hierro, ó sea una cantidad próxima á la que se extrae de la sangre roja del ternero.

La sangre blanca del caracol, siendo ferruginosa como la sangre roja del ternero, prueba, en conclusion, que es á otra materia i no al hierro á la que se debe el color rojo i coloración de la hematosina por consecuencia de la sangre.

(De "El Eco de Ambos Mundos.")

REMITIDOS.

Una aclaración.

Como soi, Sr. Editor, algo meticoloso, i en tratándose de cuestiones internacionales i políticas entre los vecinos Estados todo me asusta i me alarma, huyo siempre aun de oír hablar de ellas, para conservar, lo mas que pueda, mi apreciable tranquilidad de espíritu. Pero por desgracia nuestra, Sr. Editor, aquello que mas aborrecemos es lo que mas nos persigue; i visitando yo ciertos establecimientos i asistiendo á algunas reuniones, me encontré con los comentarios i conjeturas que sobre la política centroamericana hacían varios individuos.—Los unos aseguraban con énfasis que era infalible la guerra con Costa-Rica; i los otros, con burlesca sonrisa i en tono socarron, alegaban lo contrario.

—Qué será? decía para mi.

—Qué hai? pregunté á unos i á otros.

—Pues qué no ha leído U. "La Prensa?"

—No; les contesté.

—Pues vex U. estos párrafos, añadió uno presentándome un papel.

—Sí; que lea D. Medrado el periódico, i emita en la cuestion su parecer.

Tomé el papel entre mis manos, i con no pocas interrupciones de los oyentes, que á cada paso de nuevo lo comentaban, lo leí todo de pe á pa.

—Nada veg aquí, Señores, le-

dije, que comprometa á nuestro país. Por el contrario, nos alaba i ensalza hasta las nubes.—Además, como es un periódico independiente, que no tiene nada de carácter oficial, ni está tampoco subvencionado por nuestro actual Gobierno, no importa que sus Redactores escriban en él lo que gana les diere con respecto á la política i acontecimientos de los otros Estados; pues no creo yo, ni imaginarme puedo, que las plumas que lo redactan, sean plumas costaricenses.—El carácter de nuestra jente, como el mismo periódico lo indica, es pacífico laborioso i emprendedor. Al costaricense no le va ni le viene con que en las vecinas Repúblicas bajen á unos Presidentes i suban á otros; ni se mezcla, mientras no le toquen, en sus rompimientos; comenta sí, algunas veces, su política; pero no ataca, ni tiene por qué atacar, por la prensa personalmente á ninguno de sus Gobernantes.—Costa-Rica detesta la guerra, por las consecuencias, por sus intereses, por la interrupción de sus grandes empresas; i apenas aquí tenemos tiempo para pensar en nuestros quehaceres, i no para ocuparnos de intervenir en ajenas cuestiones. Queremos la conquista del progreso por medio de la industria i del trabajo, i odiamos la efímera conquista que da la espada desoladora.

Este fué, Sr. Editor, mi *humil* de modo de pensar que yo esterné en aquella concurrencia; i el que deseo que U. se sirva publicar en su Ferrocarril, para desvanecer siniestras interpretaciones que dan lugar quizas á cargos infundados.—I quiero además, Sr. Editor, que U. agregue en su mismo periódico, que léjos de considerar "La Prensa" como el eco de los sentimientos de los costaricenses con respecto á aquella política, consideramos á este periódico como una fiel expresión de los elevados conceptos que de nosotros tienen los centroamericanos; por cuyas altas apreciaciones les rendimos los mas sinceros agradecimientos.

Suscribiéndome de U.

S. Atto. S.

MEDRADO.

Neurología.

El joven don Desiderio Alfaro, ha muerto!

La villa de Grecia llora su pérdida! La llora sí; porque ese apreciado joven supo merecerse el cariño de todos con su afabilidad que le distinguió.

Su alma noble i bondadosa, su carácter franco i jovial, cautivaban el ánimo de los que como nosotros tuvimos la dicha de conocerle i tratarle en sus últimos dias.

Él ha llevado á la tumba las bendiciones de sus amigos. Su jenerosidad tuvo para ellos consuelo i piedad.

Hoi dejamos este recuerdo sobre su tumba, como un tributo justo á su memoria.

Solo la virtud tiene este derecho. A su alma la bendición de Dios; i á nosotros, pobres peregrinos, nuestras plegarias para acompañarle en el camino del bien, i de la inmortalidad.

UNOS GRIEGOS.

VARIETADES.

¡Sucesos mercantiles.

—Cuánta ropa de castillos ha traído usted, le dijo doña Engracia á un comerciante, á tiempo que entraba al almacén de este, abriéndose campo por entre la multitud de curiosos i compradores.

—No, mi señora, contestó el joven mercader con aquella amabilidad propia de todos los que quieren hacer buena suerte en la carrera del comercio; estas ropas no me han venido de Castilla sino de Hamburgo.

—Ah, si pues del extranjero, ¿quién lo mismo, repuso la señora colocando sobre el mostrador la sombrilla i el portamonedas que ostentaba al público. Deque los pañuelitos color de cinia, que me dijeron tiene usted.

—Seguramente le han informado mal, mi señora; porque no tengo mas que de éstos, contestó el comerciante, presentando á la señora una caja de carton repleta de pañuelos de seda rosada, adornados con fleco carmesi.

—De estos mismos son los que le he pedido. Valiente lindura! este es el color que mas me cuadra! I su valor? añadió fijando su mirada de liace sobre el comerciante, i desdoblado luego todos los pañuelos de la caja.

—Veinte reales, mi señora.

—Jesus Maria!

—Llévelos pues á precio de factura, ¿quién salen á dos pesos.

—Daremos una vuelta por los demas almacenes, i si no encuentro mas baratos llevaré de estos.

—Como guste, mi señora, pero puedo asegurarle, que de esta misma calidad no encuentra en otra tienda.

—Sacos carmelitos no tiene?

—No, mi señora, tenia de color carmelita, pero se vendieron.

—En verdad que necesito unas espaldas para cuando me sienta al piano por la noche, porque la luz de las otras velas me encandilla los ojos; pues ha de saber que sufro mucho de la vista.

—Siento en el alma que sufra de los ojos, i mucho mas el no tener esteáticas, ó espermas para ofrecérselas.

—Gracias. Me dijeron que usted tiene mui bonitos charoles de tabacos, i platonos i azucareras de vidrio.

—Tenia, es cierto, unas bandejas charoladas para ofrecer cigarros en las visitas, i tambien tenia aljofamás i azucareras de vidrio; pero todo se acabó.

—Brava lástima! I las serenas marinas á cómo las tiene?

—Nunca he tenido serenos de lana merina.

—Me encargaron un naipes.

—En la tienda siguiente puede encontrar barajas de naipes.

—Á mi se me entripa tanto que los hombres amanescan jugando ese chipolo!

—Creo, mi señora, que debe causar desagrado el observar que á los hombres les amanescan jugando.

—Cuánto vale aquel carril?

—Ese guarniel no lo vendo, porque es para mi uso.

—I usted como que va mucho onde las Mantilla, porque lo he visto pasar varias veces por el alar de su casa, de seguro que ese carril es bordado allá.

—No, mi señora, mui pocas veces voi á casa de las señoras Mantillas, i no creo me haya visto en el alar sino en la acera de la calle.

—Si, pus en la cera. Pero con la conversa se me habia olvidado preguntarle por los pañuelones; á qué precio los tiene?

—A ocho pesos, aquí tiene, mi señora, de diferentes calidades; i de colores los mas vivos i variados.

—Cierto que son preciosos; pero yo que dria uno color de Leopardo dormido.

—Apuradamente tengo aquí uno, el cual le gustará mucho; á usted se lo dejo por siete i medio; pero no se lo diga á nadie.

—Cuándo lo voi á llevar! no ve que este color, está mui claro?

—Dispense, mi señora, yo creia que el Leopardo tuviera igual color dormido que despierto.

—Ya ve que no es así. Ahora permítame las cintas i los encajes.

—Con mucho gusto, contestó el joven, presentando á la señora, no solo lo que ha pedido, sino todas las preciosidades que tenia en su almacén.

La señora aceptó con gusto la atención del joven comerciante, i en reciprocidad, principió por revolver todas las cajas; desdobló los pañuelos para verlos á diferentes distancias; desenvolver cuantas cintas, encajes, millarés, trenzas i flecos tocaban sus blancas i traviesas manos, agregando para tormento del condescendiente i atento mercader que: "lo mismo habia visto en otras tiendas; que los colores de las sedas no eran firmes, i que los rasos eran de poca duración." En fin, despues de tanto doblar i desdoblado, doña Engracia continuó con su catecismo de preguntas:

—Tiene género lacre?

—No tengo lacre, pero si obleas de la mejor calidad, contestó el joven, disfrazando su mal humor.

—Se conoce, caballero, que usted no distingue de colores, replicó la señora un tanto picada con la acertada contestación, i revelando en sus mejillas el color del género por que queria preguntar. Decir aquello, i volver á tomar la sombrilla i el portamonedas para marchar á otra i otras tiendas en busca de todo i sin intención de comprar algo, fué todo uno; pero cual fué su sorpresa, cuando observó que tanto la una como la otra cosa habian marchado de allí en poder de aquellas personas que concurren á las tiendas con ánimo de llevar alguna cosa, ya que no de preguntar por todo.

—Me han robado! fué lo único que se le ocurrió decir por el momento.

—I á mi tambien me han robado, replicó el comerciante echando llamas por los ojos, al observar que una pieza de paño que tenia de exhibición sobre el mostrador, habia partido en unión de la sombrilla i el portamonedas.

Inútiles fueron todas las averiguaciones que tanto la señora, como el comerciante hicieron en solitud de sus efectos. De suerte que aquella se contentó con marchar para la casa á referir á su marido el chasco de que habia sido víctima; i aquel con quedarse murmurando contra las personas que recorren las tiendas, haciendo perder á los vendedores no solamente el tiempo; sino tambien el crédito de que gozan sus mercancias.

Pero no paró en esto el desagrado del comerciante pues á poco no mas de haber salido doña Engracia, entraron Torcuato i Cornelio, dos de esos amigos, que á mas de ser mui costosos, tienen el talento de ser importunos é incómodos en la mayor parte de las ocasiones.

Entrar á la tienda i tomar con el mayor desembarazó asiento en el mostrador fué todo uno, sin tener en cuenta que era día feriado ó de concurso; que la tienda del amigo era reducida, i el mostrador sobre que debia exhibir sus muestras mui corto; i que por último la tertulia en aquellos momentos era perjudicial é intempestiva; pues las jentes del campo, tímidas por lo jeneral, i aun aquellas señoras que concurren á los almacenes con deseos de comprar algo, se abstienen de entrar á cualquier punto donde haya establecido un coro de hombres. La conversacion entre Torcuato i Cornelio fué tomando vuelo, i no sé por qué incidente fueron á parar á la política, con lo cual, la discusion tomó un carácter sério i acre, i hubiera terminado á bastonazos á no mediar otros amigos que entraron en aquel momento.

En vano el joven mercader fijaba su mirada en los dos contendientes i en un aviso que en mui notables caracteres tenia fijado en el estante, i el cual decía: **NO ADMITO TERTULIA**; indicacion, que por lo visto observaban los desocupados con tanta escrupulosidad, como lo hacen otros con ciertos avisos que se hallan fijados en las puertas de ciertos talleres i oficinas públicas.

Viendo el joven que por ese dia no podria realizar ni el valor de un centavo, tomó por partido cerrar la tienda i marchar para su casa, lo que hizo no sin protestar una i mil veces contra esos relacionados cuya amistad se compra demasiado cara, i para quienes la cultura i la delicadeza son moneda mui desconocida.

(Copiado)

ANUNCIOS.

AVISO AL PUBLICO.

Con la mira de evitar en lo sucesivo los embarazos que son consiguientes de subir á los carros que están trabajando, jente de toda clase i sin previo permiso; en tal concepto esta autoridad dispone: queda absolutamente prohibido subir á los carros sin previo permiso del Maquinista ó del Jefe de los carros, únicos que pueden darlo; con advertencia de que, el que contravenga á lo dispuesto, quedará por el mismo hecho incurso en la pena de uno hasta veinticinco pesos de multa, aplicables á los fondos de policía.

Quedan exceptuados de la presente prohibición los empleados de la Empresa, policía i las personas que hayan obtenido el correspondiente permiso; de la propia manera estarán sujetos á la pena referida, los que cuando los carros vayan caminando, cometan la imprudencia de asirse de ellos para subir, aunque estos sean peones del mismo trabajo, bajo la pena de apremio.

Jefatura de Policía del Ferrocarril.—Alajuela, Julio 26 de 1872.

(F.) TOMAS HERRA.

AVISO.

El que suscribe tiene en venta heno, cebada avena, harina i cofres de madera de alcanfor.

San José, Agosto 2 de 1872.

Remigio Pinto.

AVISO.

Se vende un piano nuevo de mui buena clase, i dos máquinas de cocer.—Para el precio pueden dirigirse á esta Imprenta.

San José, Agosto 2 de 1872.

UN AVISO INTERESANTE

Vendo á precios mui cómodos:

Vino Oporto en cajas,

Id Jerez.

Id Blanco de California.

Id Anjelica.

Monturas de Mc. Clellan,

Arneses para un caballo.

Candelas de composicion i de sebo.

Juegos de Baules.

Sebo en cajas, de superior calidad.

Fósforos de alcanfor, i otros artículos de consumo.

San José, Agosto 6 de 1872.

MARIANO CARRANZA.

AL COMERCIO.

"El Ferrocarril" admite anuncios hasta de doce líneas en tipo pequeño, á razon de 50 centavos por cada tres veces que se publican. La numerosa circulacion de este periódico i la puntualidad en su salida, son de grande interes para el comercio en sus avisos.

San José, Agosto 2 de 1870.

"EL CRONISTA."

Este periódico que se publica en Nueva-

York dos veces cada semana, i se recibe aquí por cada correo en colecciones de cuatro á cinco números, trae los despachos telegráficos mas interesantes recibidos á última hora en Nueva-York.

PRECIOS DE SUSCRICION EN COSTA RICA.

Un año.....\$22-00 cs.

Seis meses.....11-75 "

EL AJENTE,
Guillermo Molina.

El Eco de ambos Mundos.

!!! El periódico de mayor tamaño i circulacion que, en su género, se conoce en el mundo!!!

Ha llegado por el último paquete i se puede adquirir en la Libreria de Guillermo Molina, en donde se reciben suscripciones.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS está redactado por los hombres mas ilustrados de los dos continentes.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS tiene un departamento especial, de dicado esclusivamente á venta de todo género de obras literarias i científicas, cualquiera que sea el idioma en que estén escritas.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS recibe suscripciones para todos los periódicos que se publican en el Globo.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS posee una vasta i completa imprenta, montada segun los últimos adelantos.

Imprenta de El Eco de ambos Mundos.—Se hacen impresiones en Español, Frances, Italiano, Portuguez, Ingles, Aleman, Turco, Griego, Ruso, etc., etc.

Imprenta de El Eco de ambos Mundos.—Se encarga de todo género de impresiones, como periódicos, libros, folletos, circulares, etc., etc.

Imprenta de El Eco de ambos Mundos.—Se imprime con tipos nuevos, de las mejores fundiciones del Reino Unido, con claridad, correccion, economia i rapidez desconocida hasta el dia.

Oficinas centrales de EL ECO DE AMBOS MUNDOS

99 & 100, London Wall, Londres, E. C.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS

EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACION EN AMERICA.

Este periódico, único por su índole i su forma en su clase, se publica en Londres dos veces al mes. Contiene artículos de los escritores mas notables de España i América. Cota de 8 páginas del mayor tamaño conocido en la prensa; de esmeradísima impresion, i en papel de lujo.

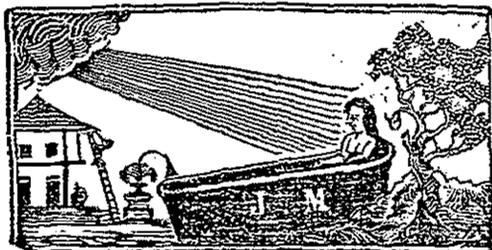
La Seccion Comercial está desempeñada por personas las mas competentes, i sus noticias son tan variadas, minuciosas i estensas, que constituyen un trabajo verdaderamente especial, sin rival en su género, i preciosa para los comerciantes de todo el mundo, particularmente para los de España i de América.

PRECIOS DE SUSCRICION EN COSTA-RICA.

Un año.....\$10-60 cs.

Seis meses.....6-60 "

EL AJENTE
Guillermo Molina.



JUAN MAHAN.

Plomero i ojalarero, ofrece sus servicios al público en todo lo concerniente á su profesion. Pone tubos de cañeria, coloca canales, ó tubos de chimenea en las cocinas, á un precio mas equitativo que los demas que ejercen este oficio en el país. Se halla establecido en la plaza de la Merced.

San José, Agosto 3 de 1872.

Imprenta de la Paz.